

Catecismo 641 – 644 Apariciones del resucitado

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Quisiera empezar haciendo referencia al

Punto 644:

Tan imposible les parece la cosa que, incluso puestos ante la realidad de Jesús resucitado, los discípulos dudan todavía (cf. Lc 24, 38): creen ver un espíritu (cf. Lc 24, 39). "No acaban de creerlo a causa de la alegría y estaban asombrados" (Lc 24, 41). Tomás conocerá la misma prueba de la duda (cf. Jn 20, 24-27) y, en su última aparición en Galilea referida por Mateo, "algunos sin embargo dudaron" (Mt 28, 17). Por esto la hipótesis según la cual la resurrección habría sido un "producto" de la fe (o de la credulidad) de los apóstoles no tiene consistencia. Muy al contrario, su fe en la Resurrección nació —bajo la acción de la gracia divina— de la experiencia directa de la realidad de Jesús resucitado.

El catecismo hace una referencia importante y da respuesta a una objeción, que en ocasiones se ha escuchado en ciertos ambiente, a ciertos autores, diciendo que eso de que Jesús resucito en el fondo fue la "credulidad" que tenían los apóstoles, que eran muy proclives a creerse cualquier cosa; y les "hizo creer" "les hizo inventarse" —no en el sentido de querer mentir-, sino la credulidad les hizo "ver lo que no había". Que por cierto hay personas que tienen tendencias muy visionistas, muy visionarias, un tanto "poco equilibradas" y que tienden a "ver más de lo que hay". Que dicen que han tenido apariciones, revelaciones, etc.

Y hay quien dice que los apóstoles seria así: visionarios.

El catecismo da respuesta diciendo que no fue la "fe de los apóstoles la que hizo la resurrección", sino al contrario: **Es la resurrección la causa e inicio de la fe de los Apostoles.**

Para entender una cosa hay que verla en el conjunto del evangelio. Todos los hechos que nos ofrecen los evangelios forman una imagen global.

Vamos a ver qué tipo de sicología tenían los Apóstoles. En los evangelios vemos algo contrario a esta acusación de visionarios de los apóstoles. Más bien tenían un tipo de sicología, lejos de ser muy mística o muy desligada de los hechos reales, eran personas que Jesús había encontrado en el ambiente rural

de palestina y Galilea, donde los hombres están muy ligados a lo que era la “objetividad de la naturaleza”; lo propio de unos pescadores era vivir en la realidad, en la verdad. Sabían que si pescaban comían, sino hay pescado no comes. Los apóstoles eran hombres más bien rudos; con una sicología más bien “dura”, que Jesús tuvo que trabajar durante tres años para intentar hacerles más sensibles. Los evangelios describen una sicología propia, no de personas refinadas ni muy “metafóricas”, sino de hombres que entienden ejemplos claros.

Jesús les habla en términos y ejemplos muy a su nivel: **Ellos entienden únicamente lo que ven, lo que palpan.**

Santo Tomas dice: “*si no meto mis dedos en sus manos, si no meto mi mano en su costado, no lo creo*”

Los apóstoles, antes de la resurrección, su forma de ser era la de unos hombres temerosos, no dados a meterse en jaleos; sino más bien frenando a Jesucristo:

Marcos 10, 32-34:

32 Iban de camino subiendo a Jerusalén, y Jesús marchaba delante de ellos; ellos estaban sorprendidos y los que le seguían tenían miedo. Tomó otra vez a los Doce y comenzó a decirles lo que le iba a suceder:

33 «Mirad que subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas; le condenarán a muerte y le entregarán a los gentiles,

34 y se burlarán de él, le escupirán, le azotarán y le matarán, y a los tres días resucitará.»

Vemos una sicología asustadiza, no son soñadores que se lanzan a los peligros.

Juan 18, 25:

Estaba allí Simón Pedro calentándose y le dijeron: «¿No eres tú también de sus discípulos?» Él lo negó diciendo: «No lo soy.»

Lo que le salía a Pedro por espontaneidad natural no era la valentía, era alguien sometido a sus miedos.

Claro! La pregunta que surge es ¿Si estos hombres eran asustadizos, tenían ese natural resistentes a creer...? ¿**Que ocurrió ahí**, que hizo que estos hombres temerosos, empezasen a proclamar por todos los lados que Jesús había resucitado...?.

Hechos 5, 29-32:

Les trajeron, pues, y les presentaron en el Sanedrín. El Sumo Sacerdote les interrogó 28 y les dijo: «Os prohibimos severamente enseñar en ese nombre, y sin embargo vosotros habéis llenado Jerusalén con vuestra doctrina y queréis hacer recaer sobre nosotros la sangre de ese hombre.»

29 Pedro y los apóstoles contestaron: «Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres.

30 El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús a quien vosotros disteis muerte colgándole de un madero.

31 A éste le ha exaltado Dios con su diestra como Jefe y Salvador, para conceder a Israel la conversión y el perdón de los pecados.

32 Nosotros somos testigos de estas cosas, y también el Espíritu Santo que ha dado Dios a los que le obedecen.»

Este mismo Pedro, unos días antes, ante una criada se asusta y se acobarda. Aquí, frente al sanedrín, que lo podía apresar: *«Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres.»...*

¿Qué ha pasado aquí...? Uno no reconoce a estos hombres que antes eran cobardes.

Ellos llegan a proclamar ante el sanedrín que la **resurrección de Jesús ha rescindido la sentencia del sanedrín**; esto es importante, porque el sanedrín era la máxima autoridad de Israel. Representaba la autoridad de Dios en la tierra. Hay que ser atrevidos para hacer esta afirmación: *El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús a quien vosotros disteis muerte colgándole de un madero.*

La crucifixión de Jesús fue el cumplimiento de la sentencia de la máxima autoridad de Israel: el sanedrín.

Hechos 3, 14-15:

14 Vosotros renegasteis del Santo y del Justo, y pedisteis que se os hiciera gracia de un asesino, 15 y matasteis al Jefe que lleva a la Vida. Pero Dios le resucitó de entre los muertos, y nosotros somos testigos de ello.

Hechos 10, 39:

y nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la región de los judíos y en Jerusalén; a quien llegaron a matar colgándole de un madero; 40 a éste, Dios le resucitó al tercer día y le concedió la gracia de aparecerse, 41 no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había escogido de antemano, a nosotros que comimos y bebimos con él después que resucitó de entre los muertos.

Hechos 13, 27-31:

27 Los habitantes de Jerusalén y sus jefes cumplieron, sin saberlo, las Escrituras de los profetas que se leen cada sábado; 28 y sin hallar en él ningún motivo de muerte pidieron a Pilato que le hiciera morir. 29 Y cuando hubieron cumplido todo lo que referente a él estaba escrito, le bajaron del madero, y le pusieron en el sepulcro. 30 Pero Dios le resucitó de entre los muertos.

Vemos que el atrevimiento de los apóstoles, llega hasta el punto de proclamar que la sentencia del sanedrín, Dios en la resurrección de Jesucristo, la ha derogado, la ha hecho inválida.

Los apóstoles se establecen en Jerusalén, proclamando el escándalo de la cruz, anunciando a un Mesías glorioso. Todo esto exige una explicación; como lo exige el hecho de que los apóstoles aceptaran la idea de un mesías crucificado, que era algo ignominioso, era un escándalo para los judíos. Ellos aceptaron aquella contradicción aparente que antes no la aceptaban. Es más proclaman que existe ese escándalo **“necedad para los gentiles, escandalo para los judíos, pero para nosotros FUERZA DE DIOS Y SABIDURIA DE DIOS.**

La muerte de Cristo había supuesto una crisis en la fe de los apóstoles. Jesús les había dicho: *“Todos os vais a escandalizar: “heriré al pastor y se dispersaran las ovejas”.*

Los discípulos de Emaús iban decepcionados, porque habían visto que sus esperanzas las veían frustradas: *“Nosotros esperábamos que El sería el que iba a liberar a Israel, pero ya ves, llevamos tres días desde que su muerte ocurrió”*.

Aquí ha ocurrido un acontecimiento, de lo contrario no se explica este cambio en los apóstoles.

La resurrección hace que lo entiendan todo desde otra perspectiva, y pasan de ser unos cobardes a ser unos testigos valientes.

Incluso una cosa más, que a nosotros nos puede costar entender porque no conocemos el contexto judío, y es que ellos se atreviesen a predicar que **Jesús era el Hijo de Dios**. En ese ambiente judío de un estricto monoteísmo. Era complicado decir que seguían siendo monoteístas cuando decimos que Jesús también es Dios.

Esto que predicaban los apóstoles no tenía argumentos para poder explicarlo; porque hasta cinco siglos más tarde, la Iglesia no hizo esa reflexión de que “son tres personas distintas y un solo Dios verdadero...” Los Apóstoles no tenían esas formas de expresión, y sin embargo, se atrevían a decir que Jesús era Hijo de Dios, que Jesús era Dios también.

Una prueba muy fuerte de que la resurrección de Cristo fue un acontecimiento verdadero es que los apóstoles se atreviesen a todo eso. De hecho todos murieron mártires, excepto San Juan, por atreverse a eso.

Quisiera comentar algo más del punto 640 “el sepulcro vacío”.

Hay alguna interpretación que dice que Jesús había resucitado en el momento mismo de morir. Eso necesita una interpretación, porque no es la fe de la Iglesia. De la misma forma que a veces se dice en algún funeral: “nuestro hermano ha resucitado”. Hay que decir que no ha Resucitado; porque su alma que es inmortal, vive –ante Dios, en el purgatorio o en el infierno-; pero su cuerpo no ha resucitado.

Dentro del antiguo testamento se había ido produciendo una evolución en la concepción de cómo era el hombre. Esto ya lo comentamos en los puntos anteriores (Punto 633)

Hay textos en el antiguo testamento en este sentido:

Daniel 12, 1-2:

1 «En aquel tiempo surgirá Miguel, el gran Príncipe que defiende a los hijos de tu pueblo. Será aquél un tiempo de angustia como no habrá habido hasta entonces otro desde que existen las naciones. En aquel tiempo se salvará tu pueblo: todos los que se encuentren inscritos en el Libro.
2 Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán, unos para la vida eterna, otros para el oprobio, para el horror eterno.

Habla de los Espíritus que se “Despertaran”, que están en el seol.

Isaias, 26, 19:

19 Revivirán tus muertos, tus cadáveres resurgirán, despertarán y darán gritos de júbilo los moradores del polvo; porque rocío luminoso es tu rocío, y la tierra echará de su seno las sombras

Este es un texto que habla de la resurrección de los muertos –la resurrección final de los cuerpos-, y también el revivir de los “refain”: los espíritus que están en las “sombras”, en el seol.

Este ya es un texto donde se habla de ese concepto, ya más desarrollado, donde se habla del espíritu, y de la resurrección del cadáver –de la carne.

Esta era la fe de la resurrección de los cuerpos y no cabe decir que en el mismo momento de la muerte Jesús resucitó, sin que la resurrección conlleve la resurrección de ese cadáver que está ahí en el sepulcro.

Por si fuera poco, en el antiguo testamento, en algunos pasajes que se habla del martirio, por ejemplo los macabeos. Los mártires iban al martirio con fe y con confianza, apoyándose en Dios, **en la fe de la resurrección** de sus cuerpos.

2ª Macabeos 7, 11:

Después de este, fue castigado el tercero, en cuanto se lo pidieron. Presento la lengua, tendió decidido sus manos para que se las cortasen, y dijo con valentía: “por el don del cielo poseo estos miembros, por sus leyes los desdeño y de el espero recibirlos de nuevo”

En definitiva, tenemos que rechazar los que hablan de la resurrección de Jesús sin que eso comporte la resurrección del cadáver que estaba en el sepulcro. Eso es deformar totalmente la fe bíblica.

Eso sería no caer en cuenta de la verdad de la encarnación. Jesús se hizo hombre y es imposible hablar de que Jesús resucitó si eso no comporta **también la resurrección de la humanidad de Jesús.**

Cuando Jesús le dice a Tomás: “Mira mis manos, mete tu mano en mi costado”. Quiere decir que ese Jesús resucitado es el mismo que el que estaba en la cruz, y el mismo que el que estaba en el sepulcro.

Hay una película, bastante anticatólica por cierto, que se titula el “cuerpo”. Trata de unas excavaciones arqueológicas donde se descubre un cadáver del siglo primero e investigan porque creen que es el cadáver de Jesús. Al final descubren que no es el de Jesús. Pero la tesis de la película ronda en torno a que lo importante no es que si el cuerpo de Jesús resucitó o no, que lo importante son los “valores de vida del cristianismo”, que las cosas que Jesucristo predicó son valores que humanizan al hombre, que le hacen más solidario. Lo importante son los valores del cristianismo y no tanto el hecho de que Cristo resucitase o no resucitase. Como veis es una tesis maliciosa y maligna y perversa.

Lo importante de Jesucristo no es que el mensaje que nos dio fuese hermoso. Lo importante es que **EL ES NUESTRA SALVACION, es que su resurrección vence a la muerte; en su resurrección hemos vencido al pecado y a la muerte.**

Es que existe el peligro de que reduzcamos el cristianismo a unos “valores”, olvidando que lo importante del cristianismo es el ACONTECIMIENTO de la RESURRECCION.

De muy poco nos serviría las palabras de Jesús si Él no hubiese resucitado. Esta es la fe católica.

Hechos2, 30-31:

“Profeta como era y sabiendo que le había jurado solemnemente, que sentaría sobre su trono a uno de sus descendientes, con visión profética hablo de la resurrección del Ungido, que ni sería abandonado en los infiernos, ni su carne experimentaría la corrupción.

San Pedro habla en este texto que la carne del ungido no experimentaría la corrupción, por tanto se habla de la resurrección del sepulcro.

Lo dejamos aquí.